

Martín Sarasate, niño prodigio

Pablo Sarasate nace el 10 de marzo de 1844 en la calle San Nicolás de Pamplona y es bautizado con el nombre de **Martín Melitón**. Años después utilizará Pablo como nombre artístico; en 1878 añadirá ese nombre en el libro de bautismo.

Su primer profesor de música es su padre, **Miguel Sarasate** (Pamplona, 1818-1894), músico mayor de la banda del Regimiento de Infantería Aragón. Está casado con **Francisca Javiera Navascués**. Tendrán otras tres hijas: **Micaela**, **Francisca** y **María**, ésta fallecida muy tempranamente.

Las excepcionales dotes musicales de Martín son secundadas por su padre, quien le pone en manos de los mejores profesores de violín que puede encontrar en las ciudades a las que es destinado: en Santiago de Compostela su profesor es **José Courtier**, primer violinista de la Catedral, y en La Coruña, **Blas Álvarez**, concertino de la orquesta del Teatro Principal. En este teatro da su primer concierto público en 1852, con sólo siete años, interpretando unas variaciones para violín sobre *La gazza ladra* de Rossini.

En 1853 Martín puede trasladarse a Madrid, acompañado por su madre y hermanas, gracias a la pensión otorgada por **Juana de Vega**, condesa de Espoz y Mina. En la capital estudia con **Manuel Rodríguez**, gran violinista que había sido discípulo de **Jules Armingaud** en París. Muy pronto se extiende su fama de niño prodigio por los salones madrileños y es solicitado

para tocar en reuniones y veladas. El 23 de marzo de 1854 tiene lugar su primera actuación en el Teatro Real. En mayo de 1855 toca ante la reina **Isabel II**, quien decide otorgarle una pensión para perfeccionar sus estudios en París.

En julio de 1855 Martín, acompañado por su madre, se pone en camino hacia París. Pasan por Pamplona y San Sebastián, donde actúa en varias ocasiones. En agosto llegan a Bayona; allí tenían previsto encontrarse con el violinista **Delphin Alard**, bayonés y futuro profesor de Sarasate. Pero una epidemia de cólera cambia sus planes: Alard no va a Bayona y Javiera Navascués fallece, en pocas horas, el 20 de septiembre. Martín tiene 11 años y morirá precisamente ese mismo día, 53 años después. El cónsul de España en Bayona, el navarro **Ignacio García Echeverría**, se hace cargo de Sarasate y le acompaña a París. La Diputación de Navarra le concede una nueva pensión que se añade a las de la reina Isabel II y la condesa de Espoz y Mina. En París se aloja primero en la residencia del Conservatorio; más tarde será acogido por **Théodore Lassabathie**, administrador del Conservatorio, y su mujer, que se convertirá prácticamente en su madre adoptiva.

En enero de 1856 Sarasate aprueba el examen de admisión en el Conservatorio de París y se matricula en las clases de Delphin Alard (violín) y **Napoleon Alkan** (solfeo). Ese mismo año gana un accésit en solfeo; en agosto de 1857 consigue un primer premio de solfeo y el primer premio de violín del Conservatorio de París por unanimidad. Preside el jurado el director del Conservatorio, **Daniel-François Auber**; entre los invitados se encuentran **Rossini** y **Gounod**. La crítica señalaba: “Se presentaban diecisiete violinistas, y entre ellos se encontraba un aspirante de trece años y cuatro meses, el joven español Sarasate, alumno de Alard, cuyas facultades maravillosas ya conocía toda la escuela. [...] Entre el joven Sarasate y ellos, había la misma diferencia que entre un virtuoso de primer orden, un **Rode**, un **Lafont**, un **Bériot** y un perfecto violín de orquesta” (*Revue et Gazette Musicale de Paris*, 9 de agosto de 1857).

Sarasate prosigue sus estudios en el Conservatorio, matriculado en la clase de armonía de **Reber**, hasta 1859, año en el que consigue un accésit en esta materia.

Los años difíciles

Tras su paso por el Conservatorio, Sarasate deja de ser un niño prodigio para convertirse en un músico que tiene que abrirse camino como virtuoso del violín y demostrar su valía. Desde 1857, y sobre todo en la década de 1860, frecuenta los salones musicales de París, entre ellos el de **Gioacchino Rossini**, el más influyente. Allí comparte su precoz maestría con la de otros músicos como **Gounod**, **Auber**, **Pauline Viardot**, **Bizet**, **Rubinstein**, **Meyerbeer**, **Liszt**... Y allí coincide con algunos de los que serán sus íntimos amigos: **Louis Diémer**, **Camille Saint-Saëns** y **Édouard Lalo**.

En 1861 actúa por primera vez con la Sociedad de Conciertos de París interpretando un concierto de **Baillot**. Comienza además a darse a conocer fuera de París: Barcelona y Madrid, Londres, Baden, Burdeos y otras ciudades francesas, Spa y Saint-Malo, Bucarest.

En estos años comienza, con gran éxito, a dar a conocer sus propias composiciones, además de cultivar la música de cámara e interpretar obras de otros compositores. En 1857 Sarasate pide a Saint-Saëns que componga un concierto para él: es el origen del *Concertstück Op. 20*, estrenado en 1867, la primera de un gran número de obras dedicadas a él que difundiría después por toda Europa y América. **Auber**, director del Conservatorio, le dedica en 1860 un *O Salutaris* estrenado en el



Palacio de la Tullerías ante **Napoleón III**. Saint-Saëns añade al concierto su obra más popular: *Introduction et Rondo Capriccioso*. **Wieniawski** le dedica su *Segundo Concierto para violín*.

Esta etapa culmina con su primera gira a América (1870-1872) junto con la cantante **Carlota Patti** y el pianista **Theodor Ritter**. En un viaje agotador que dura dos años, Sarasate visita las principales ciudades del Este de Estados Unidos y Canadá, y recorre parte de América del Sur, de Caracas a Valparaíso. En Nueva York Sarasate estrena en tierras americanas el *Primer Concierto para violín* de **Max Bruch**. Volverá a París como un artista ya consagrado.

Sarasate regresa de América, vía España, en la primavera de 1872. En 1871, París se había entregado a las fuerzas de Bismarck. Sus padres adoptivos habían fallecido durante su ausencia. Los desastres de la guerra, que afectan personalmente a Sarasate —quien desde entonces siempre abogará por un mundo de armonía— sirven también para regenerar el espíritu de la nación francesa. Se constituye la **Sociedad Nacional de Música** —de la que forman parte, entre otros, **Saint-Saëns**, **Franck**, **Lalo**, **Fauré**, **Massenet**...— para favorecer la producción y vulgarización de las obras musicales de compositores franceses. Sarasate forma parte de ese círculo, siendo considerado como un músico de la escuela francesa. En 1873, a raíz de su interpretación de la *Fantasia para violín y orquesta* de **Grandval**, el comentarista del semanario parisino *Le Ménestrel* afirma que “el virtuoso Sarasate se coloca a la cabeza de la joven escuela francesa”.

Tras sus triunfos en América, Sarasate, ya con el nombre artístico de Pablo, inicia una frenética actividad como concertista por toda Europa, que se irá acrecentando, junto con su fama, hasta el final de su vida. En los años 1870 estrena, entre otras obras, el *Concierto para violín Op. 20* de **Édouard Lalo** (1874) y la obra más célebre del mismo compositor, la *Sinfonía española* (1875), ambas escritas para Sarasate. Son también los años de las *Danzas españolas* y de una de las composiciones más populares de todos los tiempos: *Zigeunerweisen (Aires bohemios) Op. 20*.

La conquista de Alemania

Pablo Sarasate conquista Europa y América gracias a la fascinación que ejerce sobre el público su violín: afinación perfecta, elegancia, virtuosismo no forzado y sobre todo un sonido límpido, puro y cristalino que impacta en los oyentes de un modo muy intenso. El violinista Fernández Arbós resume muy bien estas características cuando afirma: “nunca he oído un sonido, un brillo y una ejecución tan bonita y tan completa. Me gustó mucho, muchísimo. Es un artista de esos que, oyéndolos, no se pueden analizar, pues producen un gran efecto sobre el público, sin que sea posible conocer los medios que emplean para ello”.

La conquista es progresiva: después de Francia, América, y a continuación Inglaterra, Escocia, Bélgica, Países Bajos y... Alemania.

1876, un año decisivo. Gracias a un préstamo de dos mil francos de oro que le hace Lalo, Sarasate prueba fortuna en el país que había derrotado a Francia cinco años antes en los campos de batalla y había acabado con el Segundo Imperio de Napoleón III. El primer asalto tiene lugar en la capital, Berlín, y Sarasate no sale bien parado... al menos, de los críticos: o bien no se hacen eco del concierto o le acusan, por ejemplo, de tocar “música de circo” y “una danza española, tan mala, que no es de cultura”. Sin embargo, al mes siguiente Sarasate actúa en la *Gewandhaus* de Leipzig interpretando la *Sinfonía Española* de Lalo y el *Concertstück* de



Saint-Saëns: la situación cambia radicalmente. En Viena alcanza un éxito fabuloso. Después de Viena, vuelve a Alemania —Breslau, Schwerin, Dusseldorf, Colonia, Bonn, Halle— donde sienta las bases de una relación devota y fiel que pervivirá durante décadas, hasta el día de su muerte.

La conquista de Alemania y Austria resulta decisiva en el futuro de Sarasate: consolida su creciente fama, le sirve para entablar estrechas relaciones con músicos e intérpretes relevantes y, además, en 1877 propicia un encuentro trascendental en su vida: conoce en Frankfurt a **Otto Goldschmidt**, pianista alemán que se convertiría en su acompañante habitual, además de secretario, agente y amigo personal.

Entre los músicos con los que se relaciona en Alemania destacan **Max Bruch**, que entabla una estrecha amistad con Sarasate y le dedica su *Segundo Concierto para violín op. 44*; **Joachim Raff**, quien también escribirá para él su *Concierto para violín nº2 Op. 206*, y el gran violinista y pedagogo **Leopold Auer**, que le dedica su *Rapsodia Húngara Op. 5*. También los violinistas alemanes más importantes de la época, **Joseph Joachim** y **August Wilhelmj**, le dedicarán alguna de sus composiciones.

Tras el triunfo alemán y vienés, Sarasate convierte en costumbre llevar a cabo una gira anual de dos o tres meses, habitualmente a principios de año, por Alemania y el Imperio Austro-Húngaro. En una de estas giras conoce a **Antonin Dvorak**, quien le dedicará su *Mazurek Op. 49*.

Gran Bretaña pasa a ser también destino anual de Sarasate; habitualmente realiza una gira en primavera, con enorme éxito. El compositor escocés **Alexander C. Mackenzie** le dedica algunas de sus obras: el *Concierto para violín Op. 32* y la suite para violín y orquesta *Pibroch Op. 42*.

En Rusia, a donde también llega a partir de 1879, entablará amistad con **César Cui** y conocerá a **Piotr Ilich Chaikovski**.

La consolidación de un mito

A partir de los años 1880 la vida de Sarasate es un continuo sucederse de giras por todo el mundo. Sus conciertos son multitudinarios, y continuos los homenajes y distinciones que se le otorgan, entre ellas el título de Hijo Predilecto de Pamplona (1900).

En 1880 realiza su primera gira triunfal por España, en un recorrido por toda la Península que incluye también Lisboa. En 1882 viaja por primera vez a Italia. Amplía también en estos años sus recorridos por Europa llegando hasta Copenhague en 1888. Es en esta década cuando la gran pianista **Berthe Marx** se convierte en acompañante habitual de Sarasate en alguna de sus giras.

Entre noviembre de 1889 y abril de 1890 lleva a cabo su segunda gira por América, esta vez triunfal, con los pianistas **Eugen d'Albert** y **Berthe Marx**, en un intenso y agotador recorrido que le lleva por innumerables ciudades de los Estados Unidos, desde Nueva York hasta San Francisco; Canadá (Montreal y Toronto); y México. En los años siguientes continuará llevando a cabo giras por toda Europa, incluyendo los Países Bajos, Bélgica, Rusia, Italia, España... aunque siguen predominando sus viajes al Reino Unido y Alemania, sin olvidar Francia, su país de adopción. El prestigio de Sarasate se ha consolidado: se ha convertido en un mito y sus éxitos serán ya continuos hasta el año de su muerte.



Sarasate aprovecha los viajes para recoger melodías populares que luego utiliza en sus composiciones: así nacen obras como los *Airs Écossais*

(1891), la *Mélodie Roumaine* (1901) o las *Chansons Russes* (1902), aunque predominan en estos años las obras inspiradas en la música popular española, como las *Danzas Españolas Op. 26* (1881), la *Jota Aragonesa* (1882), la *Serenata Andaluza* (1883), la *Petenera* (1894) o la *Jota de Pamplona* (1903), entre otras. Tampoco deja de cultivar el género de salón y las fantasías sobre temas de ópera, entre las que destaca por su popularidad la *Fantasia sobre Carmen de Bizet* (1881).

Su repertorio se completa siempre con obras clásicas y otras de compositores contemporáneos, algunas de ellas dedicadas a él, como la *Fantasia Escocesa* de Max Bruch, *Pibroch* de Mackenzie o el *Tercer Concierto para violín y orquesta* de Saint-Saëns.

Además de su actividad como concertista virtuoso, en estas décadas cultiva una faceta poco conocida: la música de cámara. Crea su propio cuarteto con **Armand Parent** como segundo violín, **Louis van Walvelghem**, viola, y **Jules Delsart**, violonchelo.

El año de su muerte, Sarasate acude como cada mes de julio, a las fiestas de San Fermín, donde ofrece cuatro conciertos. Dos meses más tarde, muere en su villa de Biarritz, a los 64 años de edad, al empeorar de su enfermedad pulmonar, que ya el año anterior le había obligado a suspender un concierto, en plena actuación, en la ciudad alemana de Darmstadt.

Hasta el último momento, Sarasate mantiene la afinación, la pureza de sonido, el lirismo y esa forma de tocar “como nadie lo había hecho hasta entonces ni lo hizo después”, en palabras del violinista Fernández Arbós.

“Todos los periódicos de Londres sagran hoy una columna entera a Pablo Sarasate. De ningún otro español contemporáneo escribirían otro tanto el día de su muerte. Era el más alto prestigio español fuera de las fronteras. Y lo merecía. Ningún otro español de nuestro tiempo ha llegado en su oficio a donde Sarasate llegó en el suyo”, escribe Ramiro de Maeztu en una crónica enviada desde Londres. El violín de Sarasate había callado para siempre el 20 de septiembre de 1908.

LOS CONCIERTOS DE SAN FERMÍN

Sarasate y Pamplona

En 1856, el mismo año de su ingreso en el Conservatorio de París, Sarasate viene a Pamplona para las fiestas de San Fermín de Aldapa. Volverá los veranos de 1872, 1876 y 1877 por San Fermín. Desde 1879, y hasta el año de su muerte, la cita con Pamplona resultará ineludible para él: tocará por San Fermín todos los años –a excepción de 1884 y 1889– en los conciertos organizados en el Teatro Principal de la plaza del Castillo, que en 1903 pasará a llamarse Teatro Gayarre, con la orquesta Santa Cecilia, que en 1879 se constituía oficialmente como Asociación y daba su primera temporada de conciertos. Fue su fundador Joaquín Maya, quien ya dirigía una orquesta de profesores de la escuela de música y también en el Nuevo Casino. Pero fue Sarasate quien la patrocinó e impulsó. Él, junto con Otto Goldschmidt, diseñaba los programas de los conciertos matinales de las fiestas de San Fermín y se encargaba de llevar músicos invitados y de solicitar el refuerzo de la orquesta, lo que se hacía normalmente con músicos de Madrid. Especialmente significativos resultan los conciertos sanfermineros de 1882, en los que participan Sarasate, Gayarre, Arrieta, Zabalza, Guelbenzu, Larregla, Maya y Chapí. Una generación de la que Pérez Galdós escribió: “Pablo Sarasate es navarro. Ya he dicho en otra ocasión que todos los músicos españoles son navarros” (*Arte y crítica*, 1923).

Los últimos conciertos tienen lugar dos meses antes de su muerte y cuentan con el concurso de Ricardo Villa en la dirección de la orquesta Santa Cecilia, Berthe Marx al piano, Remigio Múgica dirigiendo el Orfeón Pamplonés y Otto Goldschmidt como pianista acompañante de Sarasate. Además,

otro violinista pamplonés, Santiago Vengoechea, toca con él la *Jota Navarra*, que Sarasate había dedicado a la Diputación Foral de Navarra, y la orquesta, junto con el orfeón, le ofrecen el *Himno a Sarasate*, compuesto por Villa con motivo de la entrega de la Gran Cruz de Alfonso XII, que sería la última condecoración de una larga lista.

Sarasate y los toros

Sarasate era un gran aficionado a los toros –el torero Alcarreño sostenía que había compuesto un pasodoble para él– y disponía de palco propio, que era engalanado con motivos musicales, en la grada de la Monumental pamplonesa durante la Feria de San Fermín. En algunas ocasiones presidía la corrida.

Dedicados a Sarasate

En 1897 fue creado el Museo Sarasate, cuyo origen fue la donación por parte del violinista de una parte de los objetos valiosos que poseía, colección que se iría incrementando hasta su fallecimiento. En 1900, el Ayuntamiento de Pamplona toma el acuerdo de nombrar a Sarasate Hijo Predilecto de la Ciudad, nombramiento que se haría efectivo en 1902. En 1903 el Ayuntamiento le dedica además el paseo más importante de la ciudad, que cambia su nombre por el de Boulevard de Sarasate. Después de su muerte, el Ayuntamiento erige en 1918 un monumento dedicado a Sarasate en el Parque de la Taconera. Finalmente, el busto que coronaba el monumento es trasladado en 1964 a la fachada del nuevo Conservatorio, que recibió su nombre; previamente, en 1959, se había inaugurado un nuevo monumento en el parque de la Media Luna.

La Orquesta Santa Cecilia con la arpista Pilar Michelena, Pablo Sarasate, el maestro Ricardo Villa y el presidente de la Sociedad Santa Cecilia, Alberto Huarte, en primera fila.



FOTO EMILIO PLIEGO. PAMPLONA



LAS SEDES DE LA SALA MUSEO

El legado de Pablo Sarasate

En su testamento de 1893, Sarasate legaba “en toute propriété” al Ayuntamiento de la ciudad de Pamplona su colección de obras de arte, condecoraciones, bastones... y algunos de sus violines, entre ellos el Vuillaume y el Gand & Bernardel. Entre 1894 y 1897, Sarasate ya hizo entrega al Ayuntamiento de varios objetos como coronas de plata y diversas joyas. Después de su muerte, ocurrida en 1908, el Ayuntamiento de Pamplona habilitó una Sala Museo en la última planta de la antigua Casa Consistorial donde depositó el legado de acuerdo con una relación de bienes realizada por su administrador, pianista y amigo Otto Goldschmidt. Las obras de demolición del edificio barroco obligaron a su desmantelamiento en 1951. Catorce años más

Arriba, primera Sala Museo, en la Casa Consistorial; debajo, sede del Legado en el Conservatorio Pablo Sarasate, en la calle Aoiz; a su derecha, Sala Museo en la capilla del antiguo Seminario de San Juan Bautista.

Abajo, Sarasate en su piso de Malesherbes 5, París; a la derecha, salón de Villa Navarra, en Biarritz.



tarde, en 1965, el legado se instaló en la planta baja del edificio recién inaugurado del Conservatorio Pablo Sarasate, en la calle Aoiz. Allí permaneció hasta 1977. Pasarían catorce años hasta la inauguración de la nueva Sala Museo ubicada en la capilla del antiguo Seminario de San Juan Bautista, en la calle Mercado, sede del Archivo Municipal. Y allí permaneció desde 1991 hasta que se habilitó esta Exposición en el restaurado Palacio del Condestable, en la calle Mayor.

EL TESTAMENTO

“Doy y lego en plena propiedad al Ayuntamiento de Pamplona, mis relojes, alfileres de corbata, anillos, alhajas con diamantes, condecoraciones, coronas, palmas, diplomas, bronce, cuadros, bustos y recuerdos. Esta colección deberá exponerse en una vitrina especial con indicación del origen de cada objeto. Le lego, asimismo, mi violín Vuillaume, mi violín Gand (que me fue dado como primer premio en el Conservatorio de París) y mis arcos... Estos violines se exhibirán en la vitrina de mis recuerdos de artista, cuidadosamente preservados del polvo y de la humedad. Lego a dicho Ayuntamiento todos los muebles y objetos mobiliarios de toda clase, que se hallan en mi habitación de París...”

Toda esta colección de recuerdos e instrumentos, así como todo el mobiliario, deberán ser instalados en una sala especial, bien accesible al público, que llevará mi nombre.”

(Del testamento de Pablo Sarasate otorgado en París el 28 de septiembre de 1893).

EXPOSICIÓN PABLO SARASATE

Palacio del Condestable
Calle Mayor, 2. 31001 Pamplona

HORARIO

De martes a sábado: 11 - 14 h y 18 - 21 h
Domingo: 11 - 14 h
Lunes: Cerrado



EXPOSICIÓN

Pablo Sarasate

Pamplona 1844 - Biarritz 1908

